

LOS DOS ARBOLES

LUIS
DE
LA
PUENTE
UCEDA

JUAN
CUSCO

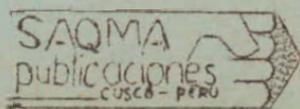
ORIENTACIONES PARABOLICAS PARA LOS LUCHADORES
POLITICO-SOCIALES



UNMSM-CEDOC

Luis De La Puente.U.

LOS
DOS
ARBOLES



PRIMERA EDICION

1973

PUBLICACIONES SAQMA

CUSCO - PERU

MIMEOGRAFIADO EN EL CUSCO

UNMSM-CEDOC

P R E S E N T A C I O N

Iniciando una labor de difusión y divulgación de obras que se nacen eco con el sentir y el pensamiento de las clases populares, Publicaciones SAQMA con el objeto de contribuir al debate ideológico y al esclarecimiento dialéctico de los acontecimientos de nuestros días, ha seleccionado para esta primera entrega al público lector, especialmente para los sectores populares, una importante obra de LUIS DE LA PUENTE ECEDA: "Los Dos Arboles", escrita en Mesa Pelada, lugar que también fue denominado "ILLAR EQCHASCA" (Estrella del Amanecer) y donde estuvo establecida la guerrilla "Pachacutec".

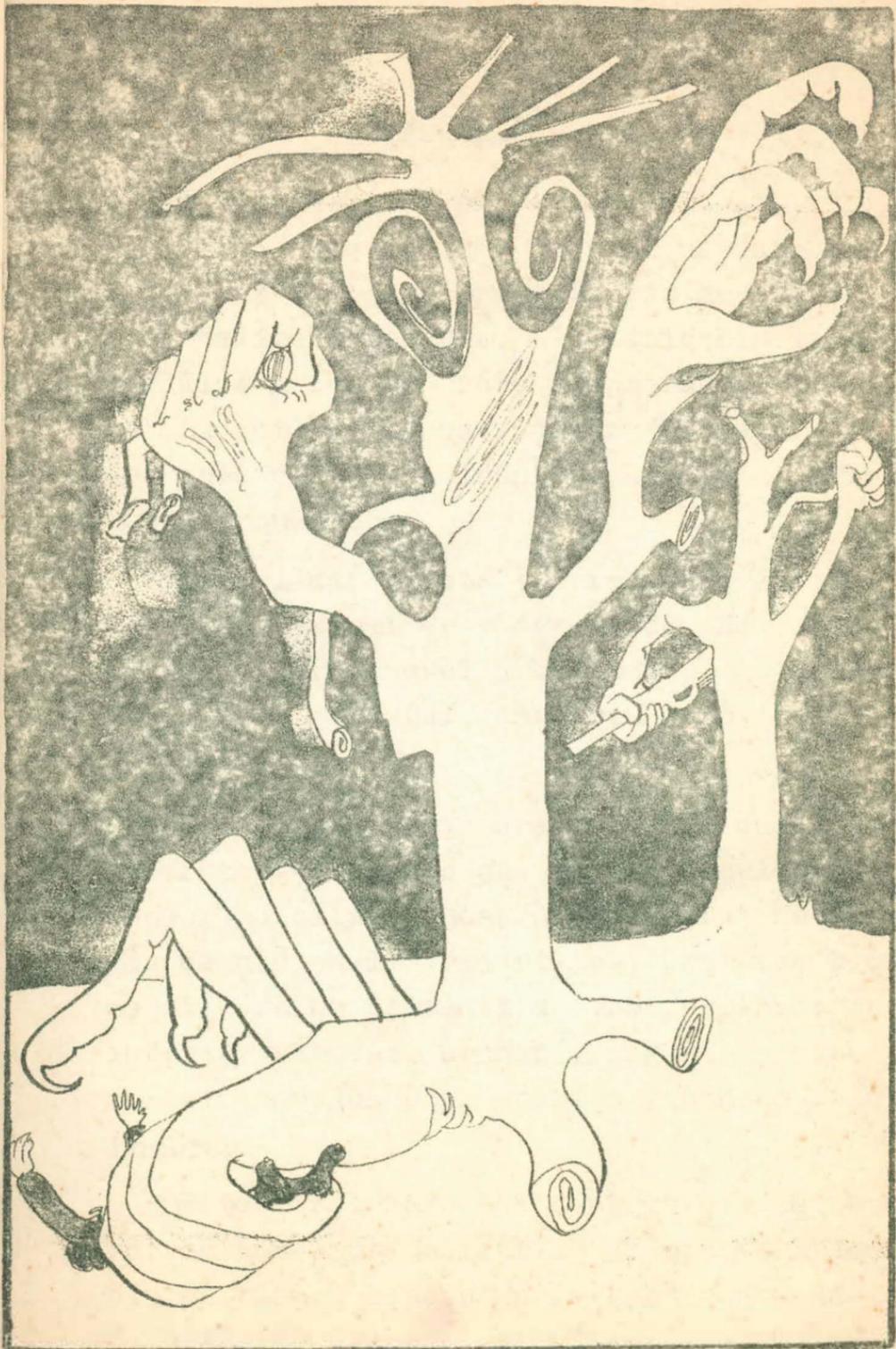
En ese lugar que fuera receptáculo de la pasión y sabiduría de las masas campesinas los componentes del frente guerrillero profundizaron sus conocimientos en contacto directo con la vida y las enseñanzas de los campesinos. Viendo junto a ellos conocieron sus injusticias y miserias, sus luchas y rebeldías, sus aspiraciones y esperanzas, recibiendo y respirando el aire vivificante de su ferviente apoyo moral y material. Y comprobaron, una vez más, que son las masas populares las auténticas protagonistas de todas las transformaciones de la

historia humana, las autoras de las verdaderas revoluciones.

Por eso, a despecho de quienes calumniaron a Luis de La Puente ser un iluso y aventurero, un "guerrillerista pequeño-burgués", partidario de la tesis foquista de la lucha armada y un "militarista" divorciado de las masas, su obra "Los Dos Arboles" demuestra lo contrario. Los 8 trabajos que conforman el presente volumen, expresan sus concepciones marxista-leninistas sobre la guerra popular, la conducción y las perspectivas de ésta contra el imperialismo y la oligarquía nativa.

Las enseñanzas -mediante parábolas populares- de Luis de La Puente, continuador histórico de la obra del inmortal Amauta J. C. Mariátegui, no se entretiene en simples observaciones de la maldad o bondad de los explotadores, plantea : a los obreros, campesinos y otros sectores explotados de nuestro país, una línea política y los métodos adecuados para derribar las estructuras socio-económicas y políticas de las clases dominantes y establecer el Poder Socialista de los explotados y oprimidos.

LOS EDITORES.



LOS DOS ARBOLES

Antes había un árbol grande, alto, verde, con muchas ramas y hojas, que daba frutos muy ricos, que tenía flores muy lindas y de delicado perfume. Allí anidaban los pajarillos y con su canto alegraban el ambiente. La sombra que extendía refrescaba el descanso de los caminantes. Era un árbol bueno y querido.

Pero llegó a esta tierra gente extraña, de otras costumbres y otro modo de vida. Ellos cortaron aquel árbol bueno, lo destruyeron y en su lugar sembraron otro árbol distinto.

Este árbol nuevo era grande y malo; daba frutos venenosos que mataba a **quien** los comía; no olía agradable, apestaba; no servía de nido a los pajarillos, era más bien madriguera de alimañas de toda especie: culebras y víboras, arañas y lagartos, y todo animal conocido como enemigo y dañino del **hombre**.

Este árbol malo hasta ahora existe. Nosotros deseamos destruirlo ya que no brinda ningún bien, -al contrario- nos ocasiona toda clase de desgracias, y todos los males y

daños posibles, pues somos sus víctimas desde hace tiempo.

Pero, todos no estamos de acuerdo en cómo destruirlo, en cómo derribar el árbol malo.

Unos plantean que hay que echar lazo a las ramas más altas, subir a la copa, y así, subidos, empezar a cortarlo hoja por hoja, ramita por ramita.

Otros, plantean que ese modo no es el posible ni el práctico, proponiendo construir una tarima, un andamio de la misma altura que el árbol para empezar a cortarlo desde allí.

Unos terceros, afirman que ninguno de los dos métodos señalados antes son los correctos; un campesino para cortar un árbol -dicen- agarra un hacha fuerte y bien filuda y empieza a dar cortes en su base.

Entonces, como ven, la gente se ha agrupado en tres sectores, y cada uno propone formas distintas de cortar el árbol malo que todos deseamos destruir.

Algo parecido, muy semejante, ocurre con nuestra historia y nuestra tarea actual de liberación nacional.

El árbol que había antes, grande, bueno y querido, es el Imperio de los Incas (que esta

ba organizado a manera de un Estado Socialista primitivo o como otros consideran un Estado Esclavista-paternalista).

Los gobernantes de entonces se preocupaban de los problemas del pueblo y los resolvían con la ayuda de todos; los campesinos vivían en ayllus, cada hombre y mujer tenía tierra y ganado suficientes para satisfacer sus necesidades; para tiempos de sequías habían graneros donde almacenaban sobrantes de los años de abundancia; la forma de trabajo era colectivo: ayuda mutua entre los campesinos que laboraban como hermanos, estrechamente unidos; de esa época quedan restos de andenes, canales de irrigación, caminos, fortalezas que hoy admiran hombres de todo el mundo. No hay duda que -para su tiempo y con las herramientas muy sencillas que poseían - los Incas estaban muy adelantados y el pueblo vivía con sus principales necesidades satisfechas, salvo cuando las calamidades de la naturaleza se prolongaban y provocaban hambrunas.

El árbol bueno fue destruido por la conquista española y en su lugar fue plantado el árbol malo que es el sistema de explotación que desde hace tiempo nos oprime.

Los españoles destruyeron la organización social y económica de los Incas, estableciendo en su lugar el sistema de haciendas que usurpó las tierras de los ayllus y convirtió a sus pobladores en siervos, o los llevó a trabajar como esclavos en los telares y minas donde murieron por millones.

Fue como si el día de pronto se convirtiera en noche; una sombra muy negra anegó los corazones de los peruanos de entonces. Desde aquella época nuestros recuerdos son amargos; la tristeza congeló nuestra alegría; el grito jubiloso de vivir se volvió pena ahogada en la garganta; el contento de trabajar se transformó en pesadilla; los rostros alegres empesaron a reflejar gritos de angustia y quejas de nuestros espíritus doloridos; el bien se volvió mal; la felicidad, desgracia.

Con la Independencia y la República nos liberamos del dominio español pero no cambió la situación del pueblo peruano, especialmente la del campesino; este hecho histórico sólo significó el traspaso de poder de los gamonales españoles a los gamonales peruanos. El campesino siguió sufriendo la misma explotación e injusticia que antes. Es el mismo árbol malo que hasta hoy padecemos.

Ahora, todos queremos destruir esta orga-

nización mala que nos impusieron los españoles. Y como en el caso del árbol, no todos los peruanos nos hemos puesto de acuerdo todavía.

Unos, creen que con elecciones -postulando para Presidente, senador o diputado-, se puede llegar al Poder y cambiar la situación. Pero ocurre que no pueden subir, o que si alguno lo logra no puede hacer nada, ni siquiera dar una gota del río de promesas que hizo como candidato; todos conocemos como es el carnaval electoral y nunca hemos visto mejorar nuestra vida por este método. Estos son los que quieren subir al árbol echándole lazo y cuando alguna vez lo hacen, son picados por las alimañas que hay arriba haciéndolos caer o corrompiéndolos.

Los segundos, creen que hay que basarse solamente en la organización sindical de cada hacienda, distrito, provincia, departamento, etc., hasta que sea tan fuerte que se cree otro poder igual al de los explotadores y que entonces habrá llegado el momento de establecer el poder popular revolucionario. Pero nuestros enemigos no permiten este desarrollo, pues, con las suspensiones de garantías, redadas y masacres, detienen cuando se les da la gana el avance sindical y la pro-

pia experiencia de esta lucha prueba que la organización de masas sola es impotente para tomar el poder o gobierno en sus manos. Estos son los que quieren construir el andamio que muchas veces de cae y ofrece una postura muy incómoda para dar el corte.

El tercer grupo, piensa que hay que formar guerrillas y empezar a luchar por los derechos de los campesinos con estos grupos armados y preparados. La experiencia de las recuperaciones de tierras nos prueban que si los campesinos no se organizan, unen y arman, son masacrados y derrotados por los enemigos del pueblo cuando tratan de reclamar sus derechos. A la violencia represiva de los gamonales y demás explotadores hay que oponerle la violencia organizada popular revolucionaria. El único poder valedero y real es el que se sostiene en los fusiles, por eso el campesinado y el pueblo en general deben tener su propia fuerza armada cuyos embriones son las guerrillas. Estos son los que quieren cortar el árbol malo con un hacha.

Pero esto no es sencillo. El hacha tiene dos partes principales: La parte de metal y el mango de madera. La parte de metal es la que corta y debe estar bien afilada, así como el mango o cabo tiene que ser de madera esco-

gida, dura y resistente, y, también, tallado en la forma conveniente a fin de que se una bien con la parte metálica del hacha.

De igual manera, las guerrillas -como método fundamental para hacer la revolución -- son el metal afilado y la ayuda directa del campesinado es el cabo del hacha.

Las guerrillas deben estar armadas y bien preparadas, saber el método correcto de este tipo de lucha. Pero solas no pueden actuar eficazmente; tienen que contar con el apoyo directo de los campesinos seleccionados y organizados en células del Movimiento Revolucionario. Tal como no se puede poner madera blanda o quebradiza de cabo de hacha, a la organización revolucionaria -que es distinta del sindicato- no pueden entrar campesinos miedosos y faltos de conciencia, sólo pueden entrar los muy bien seleccionados, concientes y probados. Tal como no se puede poner una raja de leña como cabo de hacha, no puede ser el apoyo desorganizado, tiene que ser de campesinos selectos y organizados en células pequeñas de hasta cinco o seis compañeros.

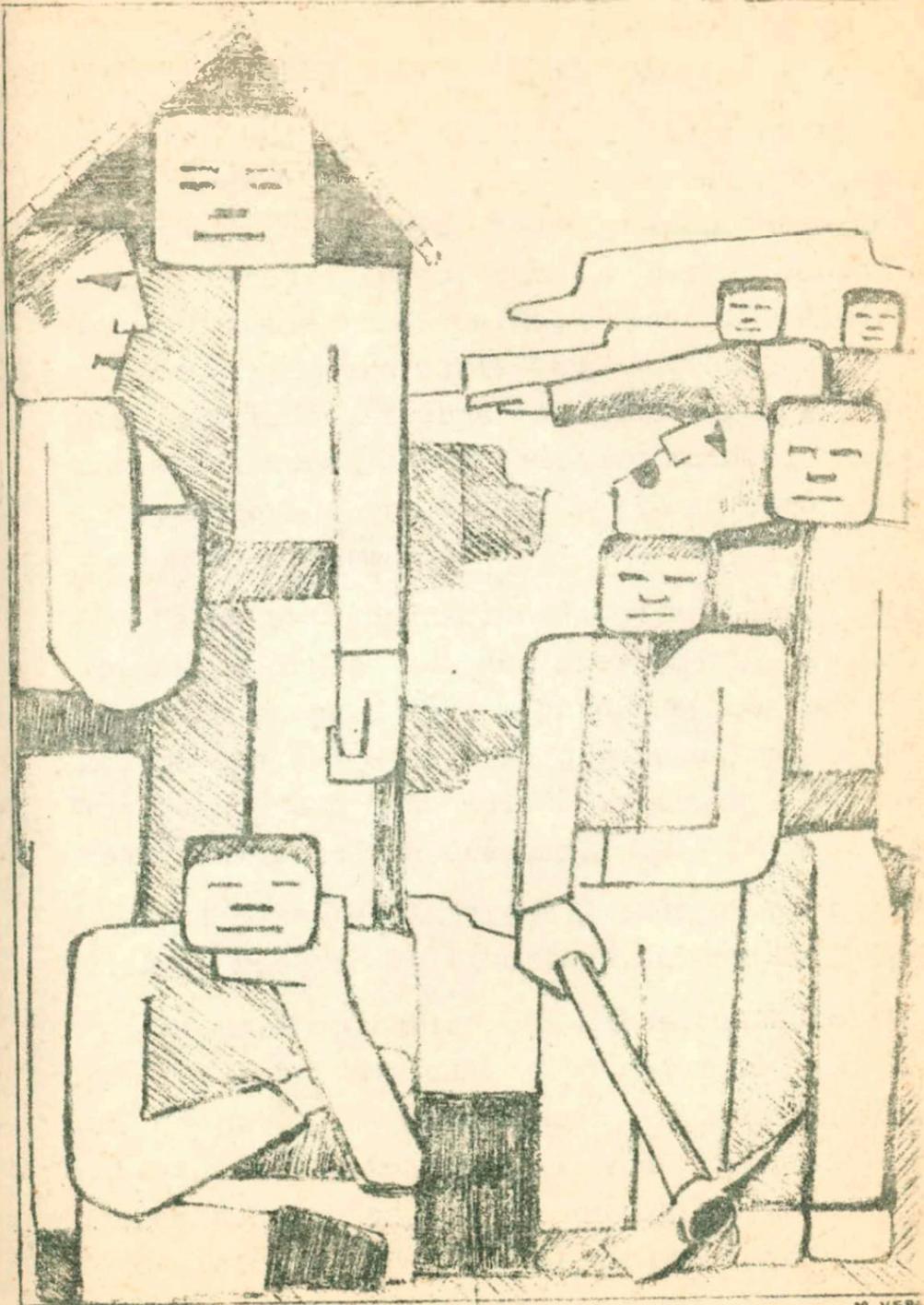
Resumiendo, tenemos que, las guerrillas tienen que ser preparadas y recibir el apoyo

directo de los campesinos bien seleccionados y organizados en células secretas y pequeñas de nuestro Partido: el MIR.

En nuestros montes hay muchos árboles de madera buena para hacer buenos cabos de hacha. Así, en nuestro pueblo hay buenas organizaciones de masas, buenos sindicatos probados en su lucha contra el gamonalismo, de donde saldrán buenas células revolucionarias de nuestro Partido.

El hacha es un instrumento del pueblo, de los explotados del Perú, con ella vamos a cortar el árbol de nuestras desgracias en su misma base: su aparato represivo. Mientras más hachas existan, más rápido podremos traer abajo el árbol malo. A medida que aumentemos el número de guerrillas fuertes, aceleraremos la caída del actual sistema de explotación insoportable que padecemos.

----- 0 -----



M. VER.

UNMSM-CEDOC

LOS BUENOS CONSTRUCTORES

Cada uno de nosotros sabe hacer adobes.

Primero hay que seleccionar buena tierra (porque, por ejemplo, no se pueden hacer adobes de arena); luego, se hace barro echando agua a la tierra escogida; después, se mezcla con paja para darle mayor dureza; y así, bien mezclados, tierra escogida, agua y paja se va echando a las adoberas o moldes, quitando lo que sobra con un badilejo para que queden bien formados.

Hecha esta operación se dejan al sol. El sol es la prueba que nos muestra si estuvo buena la preparación. Seguro que los adobes mal hechos se rajan o se quiebran, quedando los buenos con los cuales construimos la pared y edificio que deseamos.

Así mismo es la organización o construcción de nuestro Partido revolucionario.

No debemos hablar del MIR a cualquier campesino, a un "amarillo", por ejemplo, ni a uno que no tiene experiencia, ni a uno que no sabe guardar el secreto. Tenemos que escoger campesinos buenos, en el sentido de ser decididos luchadores contra el ganonalismo y que no se hayan quebrado nunca en esta dura lu-

chá. Primero, entonces, hay que seleccionar bien a los campesinos que postulan a pertenecer a nuestra organización, tal como se selecciona buena tierra para los adobes.

Segundo, hay que hacer trabajo ideológico con los campesinos seleccionados, hacerles comprender muy bien cuál es su situación como clase social explotada y oprimida, quienes son nuestros enemigos y amigos, que experiencias hemos sacado de nuestra lucha sindical, cuál va a ser nuestro método de lucha, por qué la lucha armada es el único camino posible para liberar definitivamente a los campesinos y a todos los explotados del Perú, cuál es la función de nuestro Partido en esta lucha y otros asuntos indispensables. Hay que hacer tal como a la tierra seleccionada que se le echa agua y paja para que la mezcla se produzca y endurezca.

Tercero, con estos compañeros seleccionados de la masa que ya están claros ideológicamente, se organizan células del MIR, o sean grupos pequeños de cinco o seis compañeros con un jefe o responsable, y si hubieran más de ese número, se forman dos células pero nunca debe pasar del número señalado. Se repite el caso del vaciado de la mezcla en las adoberas, porque de barro puro no se puede hacer

una pared ni una casa.

Cuarto, las células formadas son sometidas a prueba dentro del trabajo revolucionario del Partido, cumpliendo algunas tareas; las que no son firmes o están conformadas por elementos débiles o sin conciencia, seguramente que se deshacen y desaparecen, y, al contrario, las buenas quedan fuertes y resistentes y con ellas construimos el Partido o nuestra organización revolucionaria. Son los adobes buenos con los que construimos la pared o edificio proyectado.

Nuestro Partido revolucionario es distinto del sindicato; mientras el primero está formado por los compañeros selectos, en el segundo están todos los campesinos incluso los "amarillos". El Partido es la pared o casa formada por adobes, mientras que el sindicato es la tierra no seleccionada.

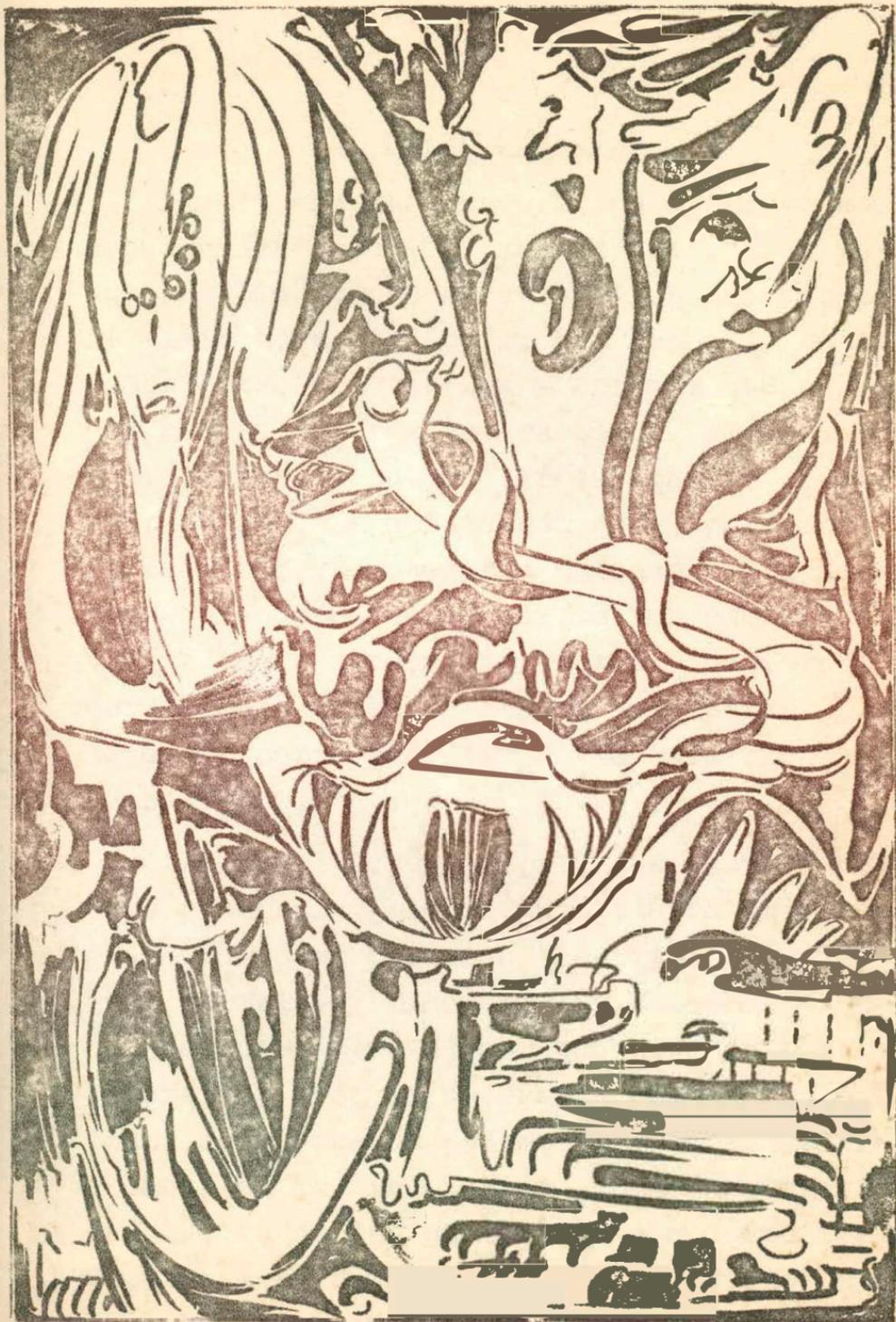
La pared o casa tiene que ser vertical, estar parada bien derecho, no puede estar inclinada porque se cae. Igual, la línea política de nuestro Partido tiene que ser correcta, sacada de la experiencia de nuestras masas, aprendida de su vida y su lucha y que al aplicarla sea comprendida y aceptada por las mismas; esta línea es la de la lucha armada como único camino para liberar a nues-

tro campesinado y todos los explotados del Perú. Si nos desviamos de esta línea, no lograremos el objetivo que perseguimos y nuestros enemigos nos derrotarán. Tal como la pared que si se desvía o se inclina, se cae sin remedio.

----- 0 -----

"CON PARCHES, CON SOLUCIONES TRAN-
SACCIONALES, CON MEDIAS TINTAS, NO
PODREMOS SALIR DEL SUBDESARROLLO NI
MENOS EMPRENDER UNA VERDADERA CARRE-
RA DE ASCENSOS PROGRESISTA Y CONS-
TRUCTIVO".

Luis de la Puente Uceda
"MANUAL DE CA^{PA}CITACION IDEOLOGICA"



J. VENERO

UNMSM-CEDOC

EL PERRO GUARDIAN

Existe una gran casa llena de riquezas, con abundante comida, muchos vestidos y todos los bienes que necesitan los hombres para vivir bien. Alrededor hay mucha gente hambrienta, mal vestida y enferma que desea con ansias tener siquiera alguna de esas cosas. Pero sólo pueden dar vueltas a cierta distancia de la mencionada casa, porque para cuidarla y proteger a quienes viven dentro -gozando de todo- hay un perro muy bravo que ladra a quien se acerca y da feroces mordiscos a quien se atreve a penetrar. Este es el perro guardián de la casa rica y de sus propietarios.

Así es el Perú. Un país que tiene muchas riquezas y bienes, una tierra privilegiada donde se producen todo tipo de plantas, animales y minerales, y, además, con un pueblo muy trabajador que saca de esta naturaleza todo lo necesario como para que todos los peruanos podamos vivir bien. Pero a causa de la explotación, todas nuestras riquezas, todos los productos de nuestro trabajo se los adueñan nuestros explotadores y nos dejan tan sólo miseria, enfermedad y

sufrimientos.

Estos explotadores tienen para protegerse y defender las riquezas robadas a los trabajadores de la ciudad y del campo -un aparato represivo, una fuerza militar que no permite al pueblo tomar y disfrutar de ninguno de los bienes que él mismo ha producido-. Con redadas, masacres, suspensiones de garantías, mandatos de prisión de los jueces, impidan al campesino y al obrero la victoria cuando luchan desarmados defendiendo sus intereses. Esta fuerza armada represiva es el perro guardián de los explotadores.

Entonces, tenemos al perro, enfrente, la drándonos agresivamente y hasta nos ha mordido varias veces, haciendo fracasar nuestros intentos de recuperar nuestras riquezas robadas. Desde nuestros reclamos ante los gamonales, desde nuestra organización en sindicatos, desde nuestras recuperaciones de tierras y otras formas de lucha, desde todos estos esfuerzos nuestros por mejorar nuestras condiciones de vida, hemos sacado muchas experiencias. En esta lucha entre explotadores y explotados hemos tenido victorias y derrotas, pero sobre todo, hemos aprendido lecciones que van mejorando nuestros métodos para vencer definitivamente a nuestros explotado-

res.

Desde toda nuestra historia y de sus enseñanzas, los explotados hemos sacado la conclusión de que al perro guardián de los explotadores tenemos que vencerlo, derrotarlo primero, para poder hacer después la distribución justa de la tierra y de toda la riqueza del país.

Tenemos dos caminos: oponerle otro perro grande que de un sólo combate lo venza, u oponerle perros chiquitos que con pequeños mordiscos y poco a poco vayan venciendo al perro guardián de los explotadores.

El primer camino es muy difícil, no podemos tener un ejército al servicio del pueblo de un momento a otro, de un sólo golpe, pues se requiere un buen tiempo y el cumplimiento de todo un proceso para formarlo.

El segundo camino es más viable; está representado por las guerrillas que van dando pequeños golpes al enemigo y lo debilitan poco a poco. Las guerrillas aparecen pequeñas y débiles, pero van a ir creciendo, desarrollándose y haciéndose fuertes, y así será posible que den mayores golpes, obtengan mayores victorias y provoquen mayores ...

derrotas a la fuerza represiva enemiga. La lucha guerrillera tiene que desarrollarse por que defiende al pueblo y cuenta con su apoyo. Mientras por un lado pueden aparecer in finidad de guerrillas porque el pueblo es la inmensa mayoría, el enemigo no puede crecer más allá de cierto límite porque está en contra del pueblo y defiende los intereses de los explotadores.

Las guerrillas son como los perros chiquitos que van dando pequeños mordiscos al perro grande, por las patas, por las orejas, por el hocico y que van creciendo y fortaleciéndose hasta que derroten definitivamente a su enemigo.

Si los campesinos quieren Reforma Agraria auténtica, los obreros mejores y reales condiciones superiores de vida, si el pueblo quiere liberarse totalmente y para siempre, tiene que enfrentarse antes que nada al aparato represivo de nuestros explotadores (ejército, policía, rangers, guardia de asalto, etc.) derrotarlo y después de eliminado el principal obstáculo, hacer la distribución justa de las riquezas del país.

Los explotadores afirman que este apa-

rato represivo es el orden y la ley, pero nosotros sabemos que eso significa defender a los gamonales y sus haciendas, a los ricos, fábricas y bancos, a las empresas extranjeras y para masacrar obreros, campesinos y estudiantes.

A pesar de que la tropa es de origen popular, sin embargo sirve a los explotadores. Ella sólo respetará al pueblo cuando éste tenga su propia fuerza armada que defienda sus intereses y esté a su servicio; el embrión de esa fuerza del pueblo son las guerrillas que desarrollarán con el apoyo del pueblo, hasta convertirse en Ejército Popular Revolucionario.

----- 0 -----

"HA PASADO LA HORA DE LA ECONOMIA CAPITALISTA, PERFECCIONADORA DE LA EXPLOTACION DEL HOMBRE POR EL HOMBRE. LA BURGUESIA PERUANA LLEGA TARDE A LA HISTORIA. ELLA NO ES DUEÑA NI DE SU PROPIO MERCADO. TAN SOLO LAS MASAS, QUE NO TIENEN INTERES EN SEGUIR MANTENIENDO NINGUN REGIMEN DE EXPLOTACION, SERAN CAPACES DE ENFRENTARSE A LA OLIGARQUIA Y AL IMPERIALISMO HASTA SUS ULTIMAS CONSECUENCIAS".

Luis de la Puente Uceda
"EL CAMINO DE LA REVOLUCION PERUANA"



LAS TRES VENDAS

En el pueblo hay mucha gente que tiene tres vendas sobre los ojos; ellos aparentemente tienen una visión clara de las cosas, pues, estas vendas bien ajustadas sobre los ojos no le permiten ver bien; han sido los explotadores quienes se las han colocado y las sostienen fuertemente aunque el pueblo trate de quitárselas.

Estas vendas son de tres colores: negra, roja y amarilla.

La venda negra es la del engaño.

La mentira es la sustancia difundida por diarios y radios que confunden y desorientan al público lector y oyente; la mentira se mantiene con la ignorancia impuesta por la explotación, no permitiendo a la gran mayoría del pueblo la educación en escuelas, colegios y universidades; la mentira perdura a través de la creencia de que en el mundo siempre han existido ricos y pobres, explotadores y explotados, y que esta división injusta de la sociedad siempre existirá; la mentira vive cuando se cree que la vida de los pobres y oprimidos está determinada por

la suerte o por el destino y que nosotros no podemos cambiarla; la mentira castra el espíritu de lucha de nuestro campesino cuando cree que él vive por la bondad del gamonal que le da tierra y "ayuda", sin darse cuenta de que es su trabajo de siervo lo que permite vivir bien a ese gamonal y vivir en la miseria a él; la mentira está en la demagogia de nuestros gobiernos y gobernantes que ofrecen mucho y nada cumplen, que nos entretienen con migajas o limosnas, que nos dan un grano de harina y dicen que han satisfecho nuestro hambre; la mentira está en las hipócritas "obras de caridad", en las obras de "asistencia social", en los regalos "generosos", "filantrópicos", "misericordiosos", de algunos gamonales y ricachones, cuando todos sabemos que "del cuero salen las correas" como afirma el dicho popular y sus gestos no son otra cosa que lágrimas de cocodrilo y lamentos de hiena.

El engaño es un factor indispensable para la explotación del pueblo. Con él se trata de justificar la explotación, adormecer a los explotados para que trabajen contentos y resignados soporten la brutal opresión. Los que predicán mansedumbre y docilidad a los explotados son cómplices de los explotadores.

No hay crimen más grande contra el pueblo -sin considerar su propia explotación- que esta ideología negativa que deforma y atrofia su mentalidad.

Esta es la venda del engaño colocada por los explotadores sobre los ojos del pueblo, que tiene que ser arrasado si de verdad quiere ver y orientarse bien.

La venda roja es la del miedo.

Como no es suficiente la venda del engaño, y el pueblo a pesar de ella puede orientarse un poco y ver claro; los explotadores han colocado sobre los ojos del pueblo la venda del miedo.

Se trata de atemorizar al pueblo, de reducirlo a la condición de un animal doméstico por medios violentos, por la fuerza del aparato militar represivo de las clases dominantes. El Ejército, la Guardia Civil, la Guardia de Asalto, la Guardia Republicana, la Policía de Investigaciones, el Servicio de Inteligencia Militar, el Servicio de Inteligencia Nacional, los Tribunales Judiciales Ordinarios y Especiales, forman el órgano represivo, el aparato de violencia contra el pueblo cuando reclama sus derechos e intereses; los juicios de deshaucio, las

suspensiones de garantías, las reñadas, las masacres, los confinamientos en el Sepa y en el Frontón, la Ley de Pena de Muerte para los guerrilleros, son las manifestaciones de la violencia reaccionaria de nuestros explotadores contra el pueblo. El fin que persiguen - los desfiles militares del 28 de julio y otras fechas cívicas, es impresionar al pueblo con sus ametralladoras, cañones, tanques, aviones, uniformes brillantes y engalonados; impresionar y atemorizar demostrando la fuerza bélica que tienen nuestros explotadores para mantenernos como esclavos y decirnos que no nos atrevamos a rebelarnos.

El miedo nace porque nuestro pueblo está desarmado y todos los gobiernos son enemigos de darles armas. Dicen que son "democráticos" y que tienen el apoyo del pueblo, pero no quieren armarlo para que los "apoyen" y defiendan mejor porque saben que de producirse esto no durarían ni un minuto más en el poder.

Mientras el pueblo no esté unido, organizado y armado, esta será una venda efectiva de los explotadores, quienes nos podrán seguir oprimiendo tranquilos y confiados en que nos han imposibilitado de ver con clari-

dad las cosas y nuestra propia situación.

La venda amarilla es la de la duda.

Todavía hay mucha gente en nuestro pueblo que no tiene confianza en las posibilidades de hacer la revolución en el Perú. Duden, vacilan y no tienen seguridad en que la revolución es un hecho. Esta gente no tiene fe en el pueblo, en su fuerza y poder; se pone de lado de los explotadores que interesadamente afirman que nuestro pueblo es ignorante, vicioso (coquero y alcohólico), sucio, indiferente y cobarde, y que un pueblo así nunca puede liberarse; con este pesimismo, en realidad, se está colaborando con los explotadores. Los revolucionarios creemos que nuestro pueblo tiene defectos pero, que son causados y mantenidos por la explotación y los explotadores, que es posible corregir estos defectos que son mínimos y desarrollar las enormes virtudes y valores que encierran las masas trabajadoras, creadoras de todos los bienes de consumo y herramientas y forjadoras de la Historia. Los revolucionarios tenemos fe en las masas y en la revolución.

Nuestro pueblo tiene decisión y voluntad para la lucha, lo ha demostrado en sus recuperaciones de tierras, en su heroica lucha

sindical, en su ejemplar apoyo a las guerrillas donde éstas han surgido; desde Túpac Amaru, Pumacchua y Atusparia, hasta los guerrilleros de hoy, el valor y espíritu combativo de nuestro pueblo siempre se ha mantenido y manifestado.

La duda es producto del engaño y del miedo, pero también se ha originado en las prédicas falsas que han hecho los "revolucionarios" del discurso y del "café", cuando han burlado las esperanzas de nuestro pueblo, cuando han claudicado y traicionado la fe y confianza de nuestras masas.

Estas son las tres vendas: el engaño, el miedo y la duda que mantienen desorientado al pueblo peruano. Nuestra tarea es quitárselas o ayudar a que él mismo se las descorra.

Muchos siguen insistiendo en que solamente con mítines, discursos, charlas, comunicados y otras cosas del mismo estilo, se puede aclarar la conciencia del pueblo y orientarlo por el camino de su propia liberación. Pero nuestro pueblo está cansado de repetir este eterno círculo vicioso y ya no cree ni confía en quienes utilizan sólo estos medios para persuadirlo y conducirlo

a la lucha.

Los hechos, la acción, el ejemplo de los que se consideran vanguardia del pueblo es el único medio que convencerá y devolverá la fe perdida en la Revolución posible y victoriosa de las masas. Este es el papel del MIR: se pone adelante abriendo la trocha, el sendero por el que marcharán las invencibles masas oprimidas del Perú.

Nuestra posición como vanguardia si es que realmente lo somos o pretendemos serlo, es mirar el porvenir y marchar inclinados hacia adelante, jalando, arrastrando; nunca de estar atrás y empujar a las masas a que vayan adelante. Es rol de la vanguardia ir adelante por la voluntad y con el aliento de las masas.

Hay que probar con la acción que es posible enfrentarse al aparato represivo enemigo, resistir y vencerlo con el apoyo de nuestras masas unidas, organizadas, movilizadas y armadas. Las otras formas de lucha son necesarias pero no son las principales y si queremos quitar las vendas de nuestro pueblo no hay mejor medio que el

ejemplo de su vanguardia.

----- 0 -----

'**¡SE LA OLIGARQUIA Y EL IMPERIALISMO!**
TENEN UNA GRAN PERICIA PARA ENGANAR
A LOS PUEBLOS UTILIZANDO LAS PROPIAS
BANDERAS, LAS PROPIAS ESPERANZAS DEL
PUEBLO. POR EJEMPLO: JUSTICIA LLAMAN
A LA INJUSTICIA. LIBERTAD, LE LLAMAN
A LA TIRANIA. DEMOCRACIA, LLAMAN AL
BOBIERNO DE LOS PRIVILEGIADOS. IGUAL-
DAD, LLAMAN A LA DIVISION DIAMETRAL
DE LA SOCIEDAD ENTRE MILLONARIOS Y
HAMBRIENTOS. PATRIA, LLAMAN A SUS IN-
TERESES.
TODO LO TERGIVERSAN. TODO LO DESNATU-
RALIZAN. TODO LO PROSTITUYEN".

Luis de la Puente Uceda

"MANUAL DE CAPACITACION IDEOLOGICA"



UNMSM-CEDOC

J. VENERO

LAS DOS CARAS

Nuestros **enemigos**, los explotadores, tienen dos caras.

La cara verdadera, corresponde a su condición de explotadora y opresora del pue-
blo: ésta sólo ve y toma en cuenta la ganancia o la renta de la tierra sin importarle la vida del trabajador; ésta manda encarcelar al campesino que considera peligroso por reclamar sus derechos; ésta pide fuerzas policiales para masacrar o apuntar con sus metralletas a campesinos indefensos; ésta es la cara brutal y feroz del explotador.

Pero, los explotadores saben usar una máscara, una careta que los hace aparecer sonrientes, bondadosos y amigos de los campesinos y obreros. Dicen que gracias a ellos el campesino vive ya que da la tierra y habilita los adelantos; ya que bautiza a sus hijos, o ya porque algún día dan unas botellas de aguardiente o unas libras de coca; también saben ofrecer reforma agraria, y repartir -vendiendo- tierras a los campesinos, o, también saben -sirviéndose del gobierno- presentar una Ley de Estafa Agraria.

que solo sirve para enriquecerlos más. Con esta máscara tratan de engañar al pueblo y hacerlo caer en sus trampas.

Los trabajadores de la ciudad y del campo tienen una cara verdadera que corresponde a su condición de pobres y explotados, de luchadores sinceros por sus derechos e intereses, y por lo tanto, de simpatizantes y entusiastas colaboradores de las guerrillas y de nuestra organización revolucionaria. Esta es la cara real y sincera de los trabajadores oprimidos del Perú.

Pero esta cara no debe ser presentada públicamente ante nuestros enemigos. Tal como hacen los explotadores; hay que ponerse una máscara y aparecer aparentando ser enemigos de las guerrillas y de la lucha armada; despistar a los gamonales y a sus agentes que tratan de encontrar a quienes son nuestros partidarios y colaboradores. Hay que engañar al enemigo tal como él pretende engañarnos. Pero en secreto sin que ningún extraño a la organización se dé cuenta, ayudar a los guerrilleros burlando la vigilancia enemiga que pudiera existir. Cuando se lucha de corazón y se tiene decisión revolucionaria todo es posible.

Es decir, hay que guardar en secreto la militancia o simpatía revolucionaria; pero, hay que luchar sindicalmente dentro de las organizaciones legales; aprovechar todas las oportunidades posibles para presionar a los explotadores con nuestros reclamos y peticiones, denunciar sus abusos, revelar sus engaños, desbaratar sus trampas y maquinaciones tramadas contra el pueblo, hacer todo lo que esté a nuestro alcance dentro de los marcos legales para quitar la máscara a los explotadores y despertar la conciencia de muchos de nuestros hermanos, que todavía creen en la cara hipócrita de nuestros enemigos.

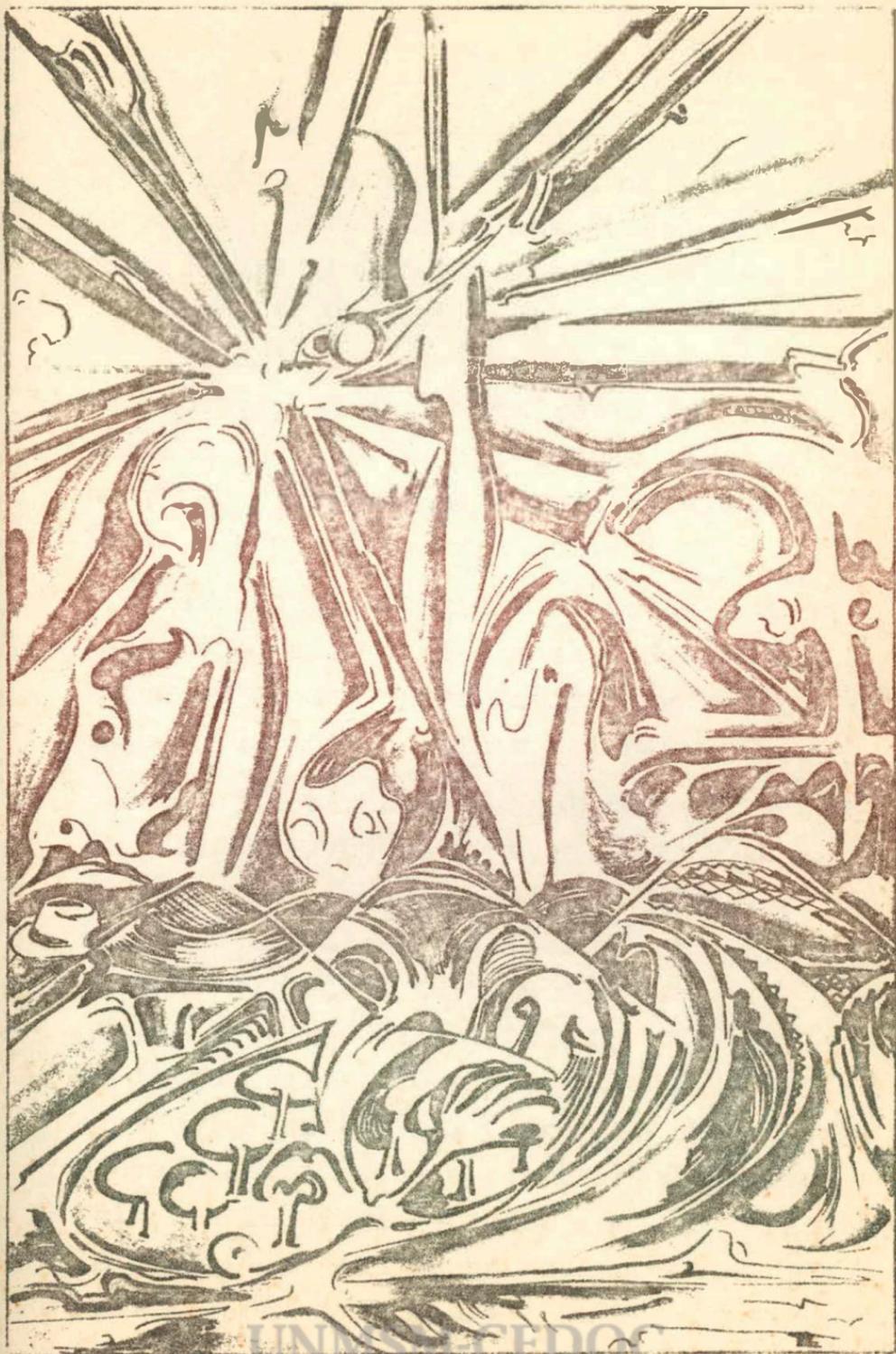
Nada ganamos gritando públicamente :
Viva el M.I.R. ! o ¡Vivan las guerrillas!, pues, ponemos en peligro nuestra seguridad personal, a la organización y hacemos daño a la revolución. Nuestros hermanos trabajadores tienen también que ponerse una máscara cuando se trata de apoyar la lucha armada, para así garantizar su seguridad y su colaboración efectiva a nuestro trabajo revolucionario. Hay que tener mucho cuidado con los provocadores y agentes del enemigo; hay que descubrir-

los y conocerlos para que no nos puedan hacer daño. Es la experiencia la que nos aconseja actuar y trabajar con esta táctica.

----- 0 -----

"LA REFORMA AGRARIA HOY ESTA CONVERTIDA EN UN INSTRUMENTO PARA ENGAÑAR AL PUEBLO, PARA DETENER AL CAMPESINADO EN SU AVANCE DE RECONQUISTA DE LA TIERRA, Y POR ULTIMO PARA ENRIQUECER A LOS LATIFUNDISTAS EXPROPIANDOLES TIERRAS ROBADAS A LAS COMUNIDADES, NUCLEOS CAMPESINOS O AL ESTADO, PAGANDO GRANDES SUMAS, QUE PRETENDEN QUE LOS CAMPESINOS LAS AMORTICEN".

Luis de la Puente Uceda
"MANUAL DE CAPACITACION IDEOLOGICA"



UNIVERSAL CEDOC

J. VENERO

EL RECIEN NACIDO

Cuando un niño ha recién nacido, necesita de sus padres todos los cuidados y atenciones para que viva, crezca y se convierta en hombre. A una criatura hay que abrigarla, alimentarla, no dejarla expuesta al aire libre, pues de lo contrario se nos enferma o puede morir y perderse el fruto del amor de los padres y la esperanza que representaba ese hijo para ellos.

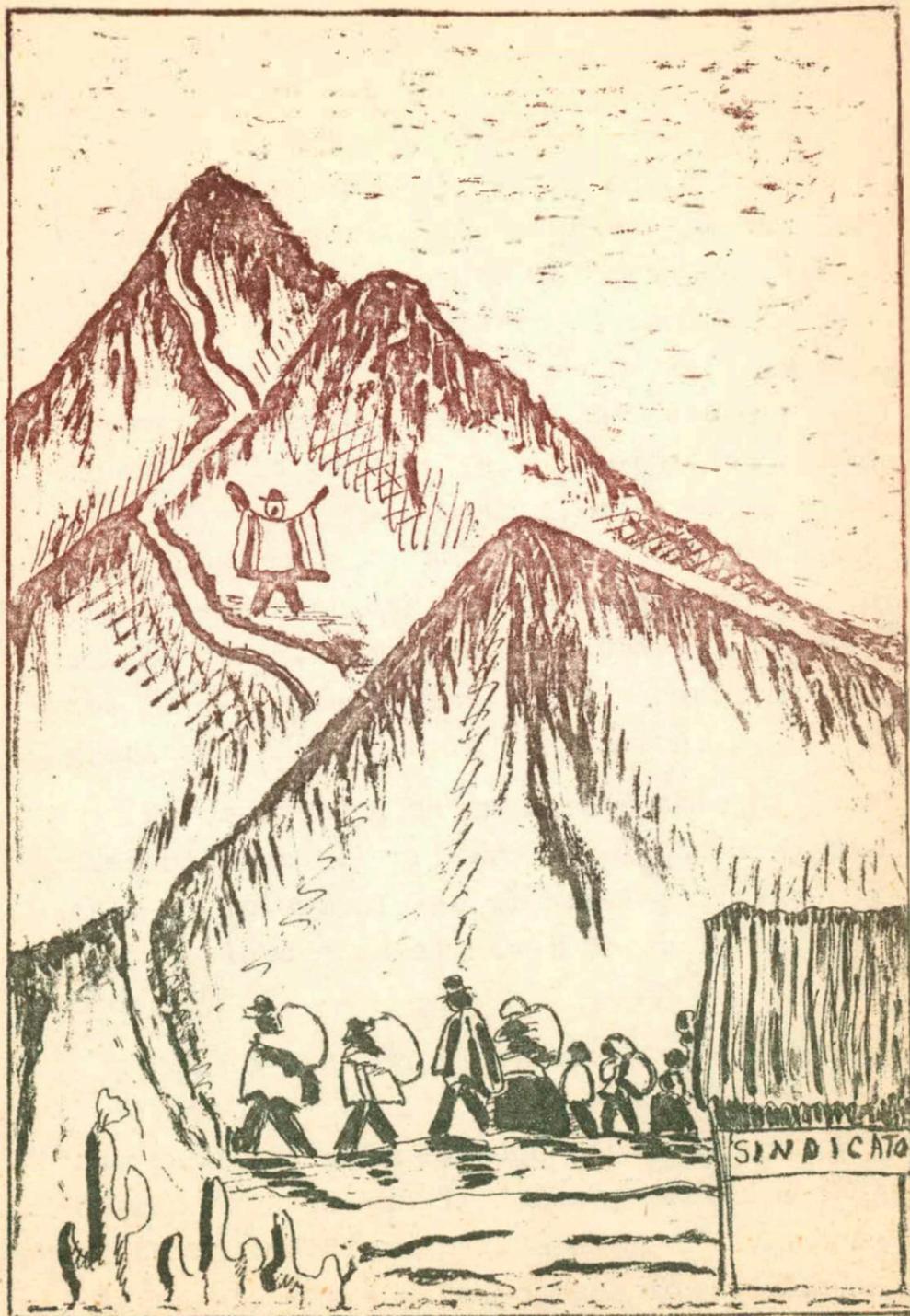
Así son las guerrillas. Estos grupos armados son hijos de las masas, del pueblo. Nacen en su seno para satisfacer la necesidad de justicia, redimir y liberar.

Todos los pobres y explotados, tenemos el deber de ayudar, proteger y defender a una guerrilla cuando recién se ha instalado, tal como si fuéramos unos padres amorosos que cuidan al hijo recién nacido. Hay que mantener en secreto el sitio donde está la guerrilla, cubrirla y tajarla a los ojos del enemigo, tal como a un niño se lo cubre y no se lo deja expuesto al viento y frío. De la ayuda y protección que recibe la guerrilla -con mucha dedicación e interés de parte del pueblo y de los miembros

de nuestra organización- depende que pueda subsistir, crecer y hacerse fuerte. Tal como un hijo crece con los cuidados paternales , se hace hombre y después ayuda, defiende y es el sostén de sus padres ancianos; así, la guerrilla -cuando se vuelve fuerte-, defiende, protege y ayuda a los campesinos que con su cuidado le permitieron conservar la vida y crecer.

Las guerrillas son los mejores hijos de las masas, porque han nacido de sus entrañas mismas y viven bajo su cuidado. Ellas prometen y tienen que ser sus mejores aliados y defensores. Las guerrillas son carne y espíritu de la propia carne y del propio espíritu del pueblo.

----- 0 -----



E. GAITAN

UNMSM-CEDOC

LAS TRES MONTAÑAS

Nuestro pueblo tiene que subir tres montañas: una pequeña, una regular y otra más alta. A cada una se sube con grandes trabajos, pero una vez cubierto el camino se facilita el avance y la subida de los que vienen atrás. Después de cada una de estas montañas, de la pequeña y la intermedia, hay unas bajadas y unas pampas; no siempre se está en permanente subida, hay descensos cortos y descansos después de cada montaña. Todos nosotros, campesinos y obreros, conocemos la serie de dificultades y caprichos geográficos que ofrece la cordillera.

La conciencia de nuestro pueblo tiene tres niveles: el primero es el nivel sindical, el intermedio es el nivel político y el más elevado es el nivel de la lucha armada.

Con la conciencia sindical, los trabajadores de la ciudad y del campo, luchan por sus reivindicaciones económicas: disminución de los días de "condiciones", rebaja de la renta de la tierra pagada al gamonal, tierra propia y gratuita, o aumentos salariales, vivienda propia, rebaja de alquileres,

salario vital-familiar y móvil, disminución del costo de vida, seguro social, pensión de vejez, o, carreteras, postas sanitarias, obras de irrigación, etc. Para lograr estos objetivos, luchando contra la explotación extrema y defendiendo su vida y sus derechos, los trabajadores se organizan en sindicatos, comunidades y asociaciones.

La lucha económica de nuestras masas explotadas, crea conciencia sindical, necesidad de unión y organización de los explotados para garantizar el éxito de sus reclamos e ir conociendo a nuestros enemigos de clase, los explotadores.

Con la conciencia política, los trabajadores de la ciudad y del campo, llegan a comprender que es el poder, el gobierno que está en manos de las clases dominantes lo fundamental que hay que conseguir para colocarlo en manos de las masas. La propia lucha económica se ha comprobado como insuficiente para resolver los problemas del pueblo; es el caso de los aumentos salariales seguidos del aumento del costo de vida, o la solicitud de Reforma Agraria por los campesinos, quienes reciben en venta su propia tierra favoreciendo al gamonal. La lucha económica y el órgano sindical son incapaces de derrotar

a nuestros explotadores, y dar la solución definitiva a los problemas de las masas. De la misma lucha sindical se ha sacado la necesidad de luchar políticamente por el poder, el cual -utilizado a favor del pueblo- resolverá el problema de la Reforma Agraria Campesina, de las mejores condiciones de vida para el obrero, de la vivienda propia, la auténtica educación gratuita para todo el pueblo y de la verdadera Reforma Universitaria.

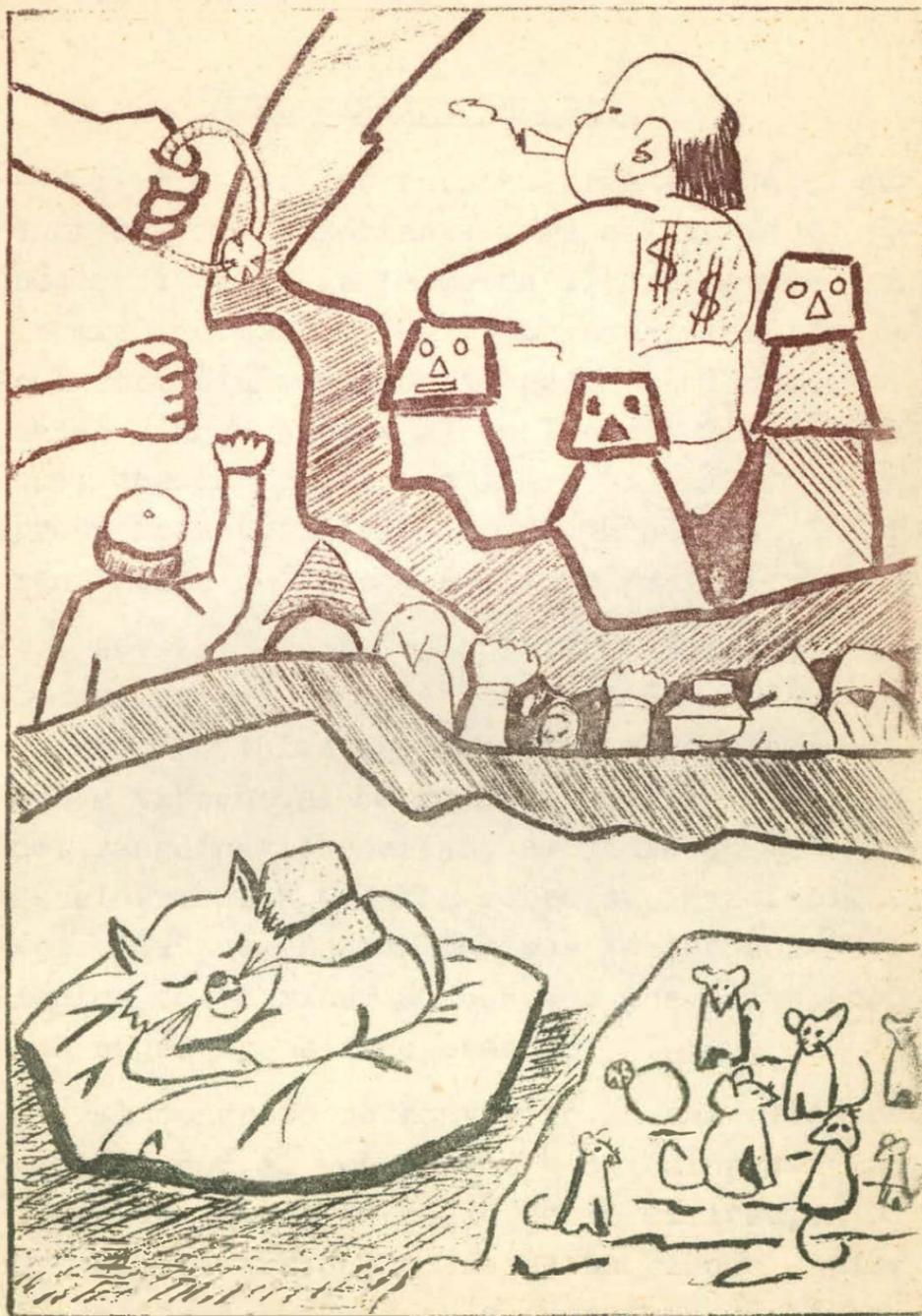
La lucha política nos hace comprender la verdadera estructura de nuestra sociedad; la naturaleza del poder estatal como instrumento de los explotadores; la necesidad de que los trabajadores más avanzados se organicen en un movimiento o partido de línea y conducta revolucionarios que conduzcan a las masas a tomar el poder. Todo lo que nos permiten legalmente nuestros explotadores: la lucha por la libertad y los derechos políticos, deben aprovecharse para desenmascarar a nuestros enemigos.

Con la conciencia de la lucha armada, el pueblo sabe que el único camino posible para resolver sus necesidades económicas y tomar el poder es el de la vía armada; que no hay ya camino electoral ni tránsito pacífico, por que con ellos se crean ilusiones y falsas es

peranzas en las masas retardando su liberación. Por la vía legal nunca pueden prosperar nuestros reclamos de tipo económico y político, porque las leyes las han hecho los propios explotadores cuidando sus intereses; esa legalidad es una camisa de fuerza para el pueblo; ella les permite suspender las garantías cuando les place, o, en última instancia, utilizar las fuerzas armadas y borrar todo r~~eg~~to de libertad y derechos alcanzados por el pueblo. La represión es la suprema arma de los explotadores.

A la violencia reaccionaria de los explotadores oponer nuestra organizada violencia popular revolucionaria. Las víctimas hemos aprendido la lección de nuestros verdugos.

Tenemos que hacer subir a nuestras masas por estas tres montañas. La trocha que abre la vanguardia servirá para que el pueblo se oriente, la ensanche y avance invencible y multitudinariamente por ella. Todo nuestro pueblo no tiene el más alto nivel, porque hay capas atrasadas, intermedias y avanzadas. Hay que ir elevándolas poco a poco partiendo del estado actual y real de la conciencia popular, para lo cual es necesario ir realizando siempre la lucha sindical y la lucha política, o sea que los revolucionarios tenemos que activar en estos tres frentes simultáneamente.



E. GAITAN

EL CASCABEL AL GATO

Cierta vez los ratones organizaron un Congreso muy importante para ellos. Se trataba de discutir la forma de liberarse de un enemigo mortal: el gato. La ponencia principal sostenía que debería colocársele un cascabel o una campana al cuello; de tal forma que, cuando el gato caminara el ruido que produciría avisara a los ratones y así tuvieran tiempo de esconderse y de salvarse.

A esta reunión concurrieron delegados de todos los pueblos. Las discusiones eran acaloradas y violentas; los discursos elocuentes y vibrantes. Se recordaba a las víctimas del sanguinario enemigo; se pintaban los más escalofriantes cuadros sobre su insaciable voracidad; se hacían los más fervorosos juramentos de terminar de una vez por todas con tan cruel y malvado enemigo.

El congreso se convirtió en una olla de grillos por el entusiasmo y el calor de las intervenciones. En medio de la excitación el más humilde ratoncito desde un rincón pide la palabra; cuando se la conceden, dice: bueno compañeros. El debate es muy importante ,

pero yo quiero saber ¿quién es el que le va a poner el cascabel al gato?.

Un largo y apagado murmullo siguió a su intervención; no querían encontrarse las miradas, se entornaban los ojos, se agacharon las cabezas, se mordían los labios los lenguaraces, se imponiéndose absoluto el silencio en la sala. La pregunta había caído fulminando como un rayo a los presentes. Fracasó el Congreso.

Igual ocurre con la Revolución. Hay muchos revolucionarios que han prostituído la palabra revolución; que a fuerza de repetir la han olvidado o cambiado su verdadero sentido; que apenas les sirve para omitir un sonido en sus discursos o gastar papel entintado en sus comunicados. Pero cuando se trata de empezar la lucha, de enfrentarse al ejército y pelear arriesgándolo todo, se quedan en la más completa inmovilidad y no dan un paso, ni asoman la punta de su pie para cumplir lo pregonado. Estos son los revolucionarios papagayos, los elegantes revolucionarios de gabinete y café, los revolucionarios prudentes y vergonzantes. Son los ratones del Congreso.

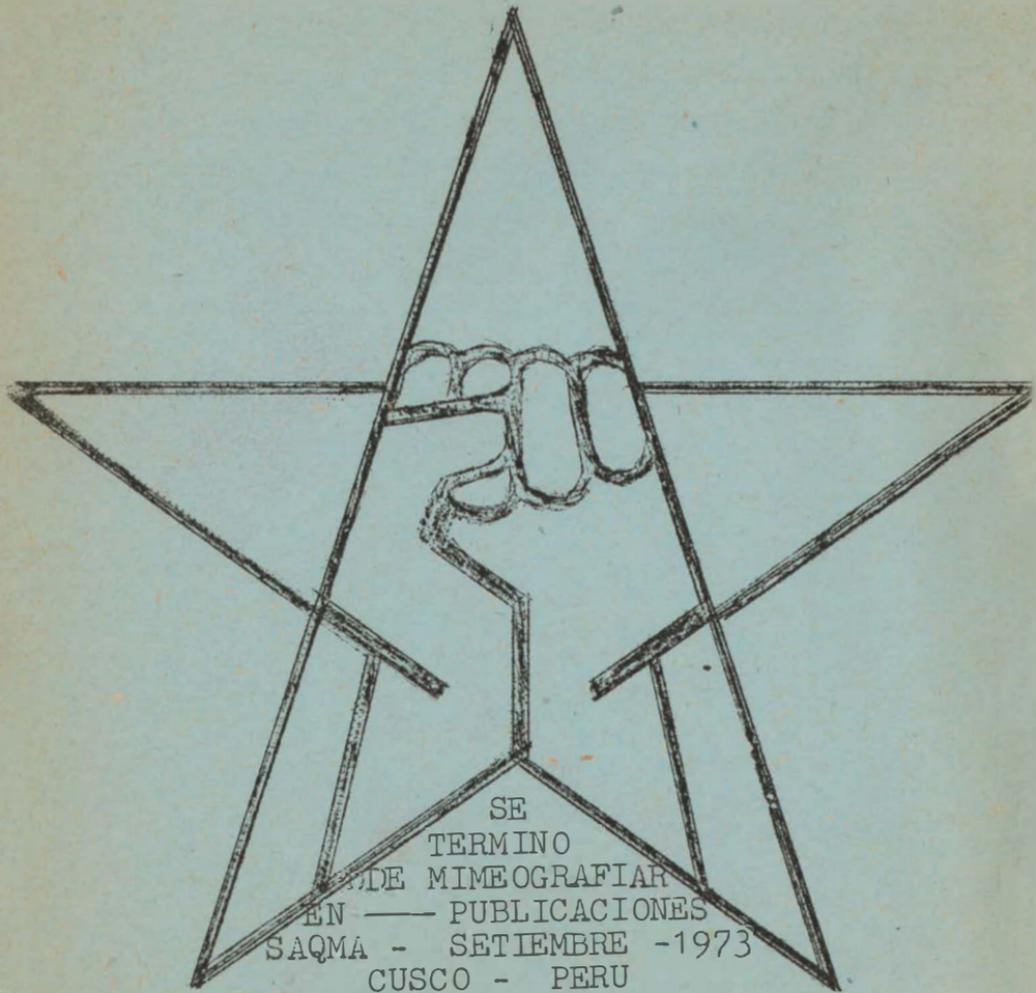
Y quienes seria y responsablemente se propongan hacer la revolución para derribar las estructuras de explotación y opresión del sis

tema capitalista e instaurar el Socialismo, tienen que ponerle el cascabel a las clases dominantes mediante la lucha armada. En este sentido los del M.I.R. sí estamos demostrando ser capaces de ponerle el cascabel al gato, es decir a las clases explotadoras y opresoras de nuestro país.

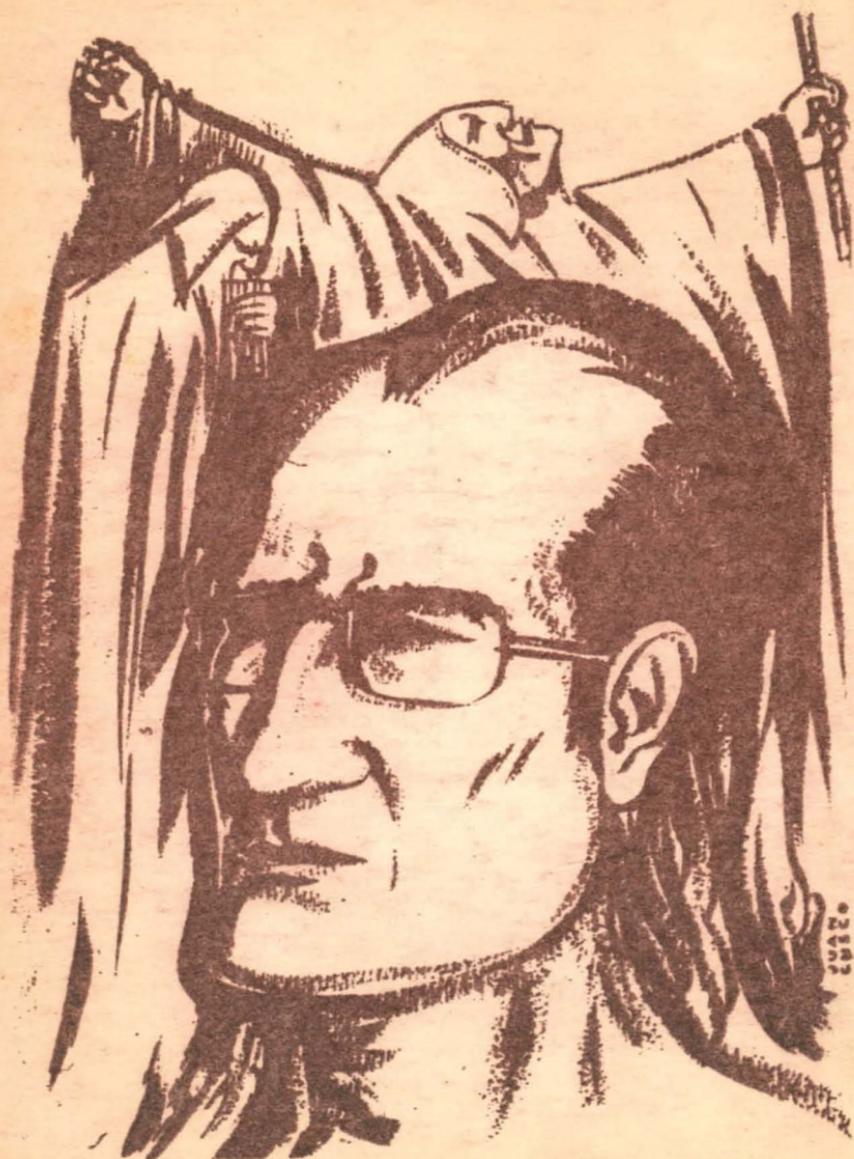
----- 0 -----

"NO ES NECESARIO HABLAR DE LAS CONDICIONES OBJETIVAS, EN EL PAIS, POR QUE ELLAS NO SOLO ESTAN MADURAS, SI NO QUE LO HAN ESTADO SIEMPRE".

Luis de la Puente Uceda
" LA REVOLUCION PERUANA "



SE
TERMINO
DE MIMEOGRAFIAR
EN — PUBLICACIONES
SAQMA - SETIEMBRE -1973
CUSCO - PERU



UNMSM-CEDOC